

Julio Bayce

UNA INSTITUCION  
CULTURAL DE  
HACE MEDIO SIGLO

---

María V. de Muller  
y "Arte y Cultura Popular"

LINARDI Y RISSO Ltda.

## INDICE

|                                    |  |
|------------------------------------|--|
| <b>Primera parte</b>               |  |
| La institución                     | 9  |
| Notas                              | 18                                       |
| <br>                               |  |
| <b>Segunda parte</b>               |  |
| Los actos del Paraninfo            | 19                                       |
| Notas                              | 49                                       |
| <br>                               |  |
| <b>Tercera parte</b>               |  |
| Las reuniones del Palacio Salvo    | 51                                       |
| Notas                              | 77                                       |
| <br>                               |  |
| <b>Cuarta parte</b>                |  |
| Participantes en actos y reuniones | 79                                       |
| <br>                               |  |
| <b>Ilustraciones</b>               | 21 a 28<br>37 a 44<br>53 a 60<br>85 a 92 |

## **PRIMERA PARTE**

### **La institución**

Durante 14 años, desde el 8 de abril de 1932 hasta el 10 de junio de 1946, funcionó en Montevideo una institución singular que se llamó *Arte y Cultura Popular*, que dirigía María V. de Muller y que cumplió una importante labor cultural, especialmente en el campo de la literatura y de la música.

Me propongo recordar la obra de esa institución y de su directora, así como aportar informaciones que contribuyan a comprender esa época y nos permitan acceder al conocimiento de una valiosa experiencia que puede ayudarnos a pensar nuevas formas de encarar una tarea cultural colectiva.

Para quienes vivimos esos tiempos ya un tanto lejanos, será también evocarlos con afecto y con nostalgia.

*Arte y Cultura Popular* contó desde el principio, en 1932, con el patrocinio de la Universidad, en cuyo Salón de Actos -el *Paraninfo*- se realizaban habitualmente sus espectáculos.

Desde 1937, pasó a depender del entonces Ministerio de Instrucción Pública, pero sus actos y su secretariado conservaron su asiento en la Universidad.

No obstante esa dependencia oficial y el apoyo universitario, la creación y la actividad de *Arte y Cultura Popular* fueron el fruto de la inspiración y el dinamismo de la Sra. de Muller, que supo imprimirle su tono, su ritmo y su nivel.

Un rápido vistazo al panorama cultural del país durante ese lapso, del 30 al 45, aproximadamente, nos permitirá ubicarnos en el tiempo en que va a insertarse nuestra institución.

En el campo literario, desaparecida prematuramente casi toda la dorada constelación del 900, prevalecía la promoción del 15, que era en cierto modo su prolongación y que constituía la literatura *oficial* de la época. Por esos años entraba en escena la más novedosa generación del Centenario, llamada también de las *vanguardias literarias*, cuya consolidación coincide casi exactamente con la trayectoria de *Arte y Cultura Popular*, cuyo ciclo termina cuando comienza a surgir la generación crítica del 45.

Conviene aclarar, a esta altura, que estoy haciendo una división cronológica demasiado esquemática de nuestra historia literaria, con todas las reservas que puedan merecerme estas divisiones simplistas y el propio concepto de *generación*, pero que son generalmente aceptados y ayudan a una mejor comprensión del proceso.

En el área musical, el escenario estaba dominado principalmente por la obra de nuestros compositores *tradicionales*, nacidos antes del siglo, a la que se irán incorporando, con otras modalidades, algunos autores nacidos en la primera década del 900, y más adelante, hasta que en 1940 la figura de Héctor Tosar, todavía un adolescente, inicie una nueva etapa. El período verá

nacer la era de nuestros más importantes intérpretes, sobre todo de piano, mientras la crítica va a enriquecerse con el advenimiento de estudiosos y de investigadores.

En las artes plásticas, el retorno de Torres García en el 34, cambiará radicalmente el panorama de la pintura y junto con la formación del Taller ejercerá una gravitación decisiva.

*Arte y Cultura Popular* se proponía fundamentalmente la promoción y la difusión de la cultura. El nombre de la institución puede inducir a errores si no se aclara la acepción que se daba a las palabras *cultura* y *popular*. El concepto de *cultura* cubría el campo de las artes y las letras, lo que podríamos llamar la cultura humanística, que aspiraba a extenderse también a ciertas zonas de la ciencia. No se usaba en el sentido amplio en que lo emplean actualmente la antropología y las ciencias sociales. Sería solamente una parte de lo que hoy se considera la totalidad del fenómeno cultural.

El adjetivo *popular* no calificaba al arte y a la cultura, sino que se refería al destinatario de su difusión, que era el gran público, el público masivo, sin discriminaciones ni elitismos, como solían practicarse en otros movimientos o centros culturales. En ese sentido, la institución cumplió cabalmente sus propósitos, puesto que llevó al *Paraninfo* un público numeroso, formado por elementos de un amplio espectro social, con predominio de la mayoritaria clase media. Y es de suponer que lo mismo sucedería con las transmisiones del SODRE, que irradiaba los actos en onda corta y larga.

Estos fines se procuraban principalmente a través de dos vías, dos vertientes, que fueron los actos del *Paraninfo* y las reuniones del Palacio Salvo, en el apartamento 741 de la Sra. de Muller. Podríamos decir que los actos del *Paraninfo* constituyeron un movimiento centrífugo, de difusión. Y que las reuniones del Palacio Salvo -una especie de salón literario y musical- representaron el movimiento centrípeto, en el sentido de vincular, aglutinar, a los escritores, artistas, músicos e intelectuales de la época.

*Arte y Cultura Popular* fue un movimiento constructivo. "Es mucho más eficaz para la cultura del pueblo, hacer que deshacer", decía la Sra. de Muller. Era mejor favorecer lo bueno sin ocupar tiempo en criticar lo malo: simplemente ignorarlo (1).

Esta línea de conducta fue mantenida firmemente, sin concesiones, lo que no implica, desde luego, que en su aplicación no haya podido cometerse errores o confusiones. Ni que sea ésa la única actitud cultural válida. No comparto esa posición despectiva hacia lo que se llama "crítica destructiva", porque no aporta soluciones concretas. Pienso que una crítica acertada es ya un gran aporte para una solución. Un buen diagnóstico es fundamental; quizá, la mitad del camino. Sería total si acompañara la terapia. Pero ya la crítica fundada es útil y legítima.

Volviendo a nuestro tema, lo cierto es que tal vez la época precisaba ese entusiasmo constructivo de la Sra. de Muller.

Otra de las peculiaridades de *Arte y Cultura Popular* fue su eclecticismo, su amplia comprensión para los distintos modos o estilos de las expresiones